

(Levanta á ella la mirada, se baja sin vida en sus brazos, y cae en tierra lentamente.)

ISOLDA (después de haber dado un grito).—¡ Soy yo, soy yo... dulcísimo amigo! Levántate! Otra vez! Escucha mi voz! ¿ No atiendes? Isolda te llama: Isolda ha llegado, para morir fielmente con Tristán... ¡ Enmudeces á mis súplicas! Sólo una hora... Una hora solo mantente despierto por mí! He velado tantos días de angustia para velar una hora contigo. ¿ Tristán la frustrará á Isolda, le frustrará este instante único, minuto eterno, suprema felicidad del mundo?... La herida... ¿ dónde está? Deja que la cure, para que sanos y salvos compartamos la noche. No mueras de la herida, no, no te me mueras de la herida! Reunámonos, extíngase la llama de la vida!... La mirada apagada!... Inmóvil el corazón!... Tristán infiel, ¿ para mí este dolor? ¿ Ni la más leve espiración del aliento? ¿ Ha de estar de pie á tu presencia sollozando la que vino intrépida por mar para contraer contigo un feliz enlace? ¡ Demasiado tarde! Demasiado tarde! Hombre cruel! ¿ Así me castigas con la más rigurosa proscripción? ¿ Sin favor por mi deuda de dolor? ¿ No podré manifestarte mis lamentos? Una vez solamente, ah! No más que una vez!... Tristán... ah! Escucha... despierta! Amado... La noche!  
(Cae desfallecida sobre el cadáver.)

### ESCENA III

ISOLDA, KURWENAL, el PASTOR, el PILOTO

(Kurwenal acude al momento, tras de Isolda; sin voz, con terrible ansiedad, ha presenciado la escena, teniendo fija é inmóvil la mirada en Tristán. De repente, óyese llegar del fondo del escenario un sordo tumulto y ruido de armas. El pastor llega salvando el parapeto y acer-

cándose rápidamente á Kurwenal, le habla en voz baja.)

EL PASTOR.—¡ Kurwenal! Escucha! Otro buque!  
(Kurwenal tiembla, y mira por encima el parapeto, mientras el pastor conmovido contempla de lejos á Tristán y á Isolda.)

KURWENAL (con un estallido de cólera).—¡ Muerte é infierno! Todo, dispuesto! He reconocido á Marke y á Melote!... Armas y piedras! Ayúdame! Á la puerta!  
(Se lanza con el pastor á la puerta, y ambos procuran atrancarla con prontitud.)

EL PILOTO (entra precipitadamente).—Marke con marineros y soldados me sigue..... inútil es la defensa! Somos vencidos!

KURWENAL.—Ponte aquí, y ayuda! En tanto que viva, nadie penetrará!

BRANGANIA (óyese su voz de fuera y de debajo).—¡ Isolda, señora!

KURWENAL.—¿ La voz de Brangania? (Gritando hacia abajo.) ¿ Qué buscas aquí?

BRANGANIA.—No cierres, Kurwenal; ¿ dónde está Isolda?

KURWENAL.—¿ Traidora también tú? ¡ Ay de ti, infame!

MELOTE (su voz llega de afuera).—¡ Abajo, puerta! No nos detengas más tiempo!

KURWENAL (con una carcajada terrible).—¡ Viva el día en que te encuentre! Muere, traidor infame!

### ESCENA IV

Los anteriores, MELOTE, MARKE, BRANGANIA

(Melote rodeado de hombres armados aparece en el umbral. Kurwenal cae sobre él y le deja tendido en el suelo.)

MELOTE (espirando).—¡ Ay de mí!... Tristán!

BRANGANIA (*siempre afuera*).—¡Kurwenal! Insensato! Escucha, tú te engañas.

KURWENAL.—¡Doncella infiel! Adelante! Sígueme! Recházalos! (*Luchan.*)

MARKE (*todavía fuera de la escena*).—¡Alto, furioso! Has perdido la cabeza!

KURWENAL.—Aquí anda suelta la muerte. Aquí, rey, no hay que buscar otra cosa: si la prefieres, ven!  
(*Adelántase hacia él.*)

MARKE.—¡Atrás, insensato!

BRANGANIA (*llega á salvar la muralla por ese lado, y corre hacia adelante de la escena*).—¡Isolda! señora! Dicha y salud!... Qué veo, ah! ¿vives? ¡Isolda!

(*Precipitase sobre Isolda, y la socorre con solicitud. Durante este tiempo, Marke y sus acompañantes han rechazado á Kurwenal y á sus camaradas: entra el rey; Kurwenal, gravemente herido, retrocede bamboleando ante él, hacia el proscenio.*)

MARKE.—¡Oh engaño é ilusión! Tristán ¿dónde estás?

KURWENAL.—Allí yace... Allí... aquí, donde yazgo...!  
(*Se postra á los piés de Tristán.*)

MARKE.—¡Tristán! Tristán! Isolda! Oh desdicha!

KURWENAL (*tomando la mano de Tristán*).—¡Tristán! Fiel! No te irrites de que tu amigo fiel vaya también contigo!  
(*Espira.*)

MARKE.—¡Todos han muerto! ¿Han muerto todos? ¡Mi héroe! Mi Tristán! Fidélísimo amigo! ¿También hoy harás traición al amigo? ¿Hoy, que viene á asegurarte la suprema fidelidad? ¡Despierta! Despierta! Despierta á mis lamentos, infiel y fidélísimo amigo!

BRANGANIA (*que ha levantado entre sus brazos á Isolda*).—¡Respira! Vive! Isolda, oye! Escúchame, dulcísima señora! Permite que te dé una agradable noticia; ¿no tienes confianza en Brangania? Ella ha expiado la falta de su irreflexión; apenas habías tú des-



aparecido, cuando al momento se fué al encuentro del rey: luégo que éste supo el secreto de la bebida, se lanzó con inquietud precipitadamente al mar para darte alcance, renunciar tu mano y conducirte á tu amigo.

MARKE.—¿ Por qué, Isolda, por qué esta desconfianza de mí? Desde que se me hizo patente lo que antes no podía comprender, ¡cuán dichoso soy por haber hallado libre de culpa al amigo! Para casarte con un hombre tan querido, partí á toda vela; pero ¿ cómo puede, el que trae la paz, detener la desgracia en su impetuosa carrera? Yo aumenté la cosecha de la muerte: el error ha acumulado los dolores!

BRANGANIA.—¿ No nos oyes? ¡ Isolda! Querida! ¿ No escuchas á tu doncella fiel?

ISOLDA (*que mira sin comprender, como extraña á la escena, fija al fin sus ojos en Tristán*).—¡ Qué suave y dulce sonrisa! cómo abre graciosamente los ojos! Vedle, amigos, ¿ no le veis? Cómo brilla con luz siempre más clara! Cada vez más amable se levanta despidiendo los rayos de luz de las estrellas: vedle, amigos, ¿ no le veis? Se hincha su corazón, brota en su seno un manantial abundante y majestuoso; de sus labios se escapa suavemente un aliento dulce y deleitoso... amigos, ved... ¿ no le percibís, no le veis?... ¿ Yo sola oigo esa melodía, tan admirable y misteriosa, deliciosamente lastimera, que todo lo dice, dulcemente consoladora, que partiendo de él me arrebató consigo y me penetra; y hace resonar en torno mío sus ecos graciosos? ¿ Esos más claros sonidos, que corren á mis oídos, son las ondas de brisas suaves? ¿ Son olas de vapores exquisitos? ¿ Cómo se hinchan y susurran en torno mío? ¿ debo respirar? ¿ debo escuchar? ¿ He de sorber, he de zambullirme, anegarme en esos vapores? En las grandés olas del mar de delicias, en la sonora armonía de ondas de perfumes, en el aliento infinito del alma uni-

versal, perderse... abismarse... inconsciente... supremo deleite!

*(Isolda como transfigurada, cae suavemente, entre los brazos de Brangania, sobre el cadáver de Tristán. Admiración y emoción profunda entre los espectadores. Marke bendice los cadáveres. Baja lentamente el telón.)*

FIN DE TRISTÁN É ISOLDA

LOS

# MAESTROS CANTORES

DE NUREMBERG

ÓPERA EN TRES ACTOS

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ALEMÁN POR

ALFREDO WIEDERKEHR

---